

El cacique alcalde

¿Cómo romper el creciente poder de los tiranuelos?

Gustavo Berganza

Uno de los hallazgos más controversiales del estudio "Cultura política de la democracia en Guatemala: 2006", realizado por Dinorah Azpuru bajo la supervisión de Mitch Seligson, es haber documentado la gran satisfacción que expresan nuestros compatriotas hacia la manera como trabaja el gobierno municipal.

La satisfacción que se expresa las alcaldías no es un fenómeno exclusivo de la Ciudad de Guatemala, sino que se extiende a la mayoría de vecinos de los 17 municipios en los que se levantaron las encuestas que fundamentan este análisis. La popularidad, por llamarla así, de las corporaciones edilicias supera a otras entidades del Estado como el Tribunal Supremo Electoral, el Gobierno central, los tribunales y el Congreso: el 53.5 por ciento de los entrevistados se manifestó satisfecho con los servicios que presta el gobierno local en su comunidad.

Digo que es controversial, porque la historia reciente nos ha mostrado que las municipalidades son, en general, un foco de intensa conflictividad, fruto de elecciones no competitivas, escasa alternabilidad, autoritarismo y opacidad en el manejo de los fondos públicos. Recientemente hemos sabido que el Ministerio Público investiga a 35 alcaldes por presunta corrupción. De esos 35 alcaldes, hay 10 que buscan la reelección y muy probablemente mantendrán el poder en sus respectivas comunas.

La reelección sin límites ha hecho que sea en las municipalidades y en el Congreso donde haya menos posibilidad si no de regenerar, al menos refrescar, por la vía de la llegada de nuevas caras, la imagen y estilo de funcionamiento de esas instituciones. Veamos el caso de algunos alcaldes que ya anunciaron que pelearán su reelección: el de Cubulco, con 3 períodos; el de Santa Cruz El Chol, 4 períodos; el de Purulhá, 3; el de Rabinal dos, el de Granados tres y el de San Jerónimo uno.

En el caso de los municipios de Guatemala está el caso modélico de Arnoldo Medrano, alcalde de Chinautla, que ajustaría ya su quinto período; Salvador Gándara, de Villa Nueva, y Antonio Coro, de Santa Catarina Pinula, por el tercero, y Amílcar Rivera, de Mixco, y presumiblemente Álvaro Arzú, que buscarán su segundo mandato consecutivo. También persiguen reelegirse los alcaldes de San Pedro Ayampuc, Amatitlán, Palencia, Chuarrancho, Fraijanes, Villa Canales y San Miguel Petapa.

Lo terrible del caso es que en la mayoría de municipios en los que se buscan reelecciones, los alcaldes locales o eran o se han convertido durante su mandato en dueños de los principales negocios del lugar, tienen influencia sobre los medios locales y manejan el ayuntamiento como si fuera de su propiedad: sin dar cuentas a nadie de sus gastos y brindando prebendas a sus amigos y familiares. Este es el caso de la municipalidad capitalina, donde todos los funcionarios cercanos al Alcalde saben de los grandes negocios que atrapa Junior Arzú por el simple hecho de ser hijo de su padre. Y por supuesto, nadie se atreve a decírselo al jefe, si es que este no lo sabe ya, por temor a incomodarle.

La satisfacción hacia las municipalidades que reporta el estudio y la recomendación que ella dio sobre la conveniencia de reforzar el poder municipal hay que tomarlos con un granito de sal. Porque las evidencias muestran que este es un nivel donde se ha desvirtuado el sentido de la democracia. Más bien, habría que pensar en una manera de erradicar esos cacicazgos que generan autoritarismo y corrupción.